

10%

JOSÉ GAOS

10%

A

ALFONSO REYES

*munusculum hoc
pro quot quantisque
muneribus*



EL COLEGIO DE MÉXICO

398.9
G2118d

Gaos, José, 1900-1969

10% : a Alfonso Reyes, *munusculum hoc pro quot quantisque muneribus* / José Gaos. — 1a. ed. — Ciudad de México : El Colegio de México : Fondo de Cultura Económica, 2017.

42 p. ; 17 cm.

“Edición no venal”

ISBN: 978-607-628-222-9 (Colmex)

ISBN: 978-607-16-5358-1 (FCE)

1. Aforismos y apotegmas. I. t.

Primera edición, 2017

Edición no venal

D.R. © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Carretera Picacho Ajusco núm. 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Delegación Tlalpan

14110, Ciudad de México, México

www.colmex.mx

D.R. © FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Carretera Picacho Ajusco núm. 227

14738, Ciudad de México, México

www.fondodeculturaeconomica.com

ISBN 978-607-628-222-9 (El Colegio de México)

ISBN 978-607-16-5358-1 (Fondo de Cultura Económica)

Impreso en México

PRESENTACIÓN

El lector tiene en sus manos la versión facsimilar de 10%, el libro preparado por José Gaos para “desear a los amigos un feliz 1958”. Está editado a partir del ejemplar número 12 que él mismo dedicara de su puño y letra a Daniel Cosío Villegas, y que ahora resguarda la Biblioteca de El Colegio de México. Los 120 pensamientos elegidos aquí por Gaos son, como advierte Vera Yamuni, “confesiones en forma de aforismos, que reflejan su propio sentir y pueden dar lugar a una interpretación del pensador”. Esta invaluable pieza editorial es una selección al 10% —y de allí su título— de los mil doscientos aforismos escritos por Gaos entre 1942 y 1957. Sin orden aparente, el autor pasea entre lecciones breves de filosofía para no filósofos: aspectos cotidianos que recuperan sin adornos emociones humanas básicas y llevan a sus lectores de la verdad desnuda a la agudeza irónica, con humor y lúdica invitación.

José Gaos estuvo vinculado desde sus inicios con el proyecto académico y cultural que fue primero la Casa de España y después El Colegio de México. Rector de la Universidad Central de Madrid y profesor de filosofía an-

tes de su llegada a México, su legado queda patente hasta hoy en la formación de nuevas generaciones de filósofos e historiadores en nuestro país. Fue un pilar de la docencia y la investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, la UNAM, además de entusiasta colaborador del Fondo de Cultura Económica. Aquí publicó su memorable *Historia de nuestra idea del mundo* e impecables traducciones como su ya clásica versión de *El ser y el tiempo* de Martin Heidegger.

Esta antología de aforismos del maestro, publicada originalmente en la colección Tezontle del Fondo en un momento en que esta editorial y El Colegio de México ya habían hermanado sus sólidos proyectos educativos y culturales, se ofrece en homenaje a José Gaos y es, como reza su epígrafe latino: apenas una minucia a cambio de los tantos y tan grandes servicios que nos obsequió este enorme filósofo entrañablemente nuestro.

Silvia E. Giorguli
Presidenta
El Colegio de México

José Carreño Carlón
Director General
Fondo de Cultura Económica

FACSÍMIL

JOSÉ GAOS

10%



TEZONTLE

1957

Ejemplar n° 12,
de Daniel Cossío Villegas.
Impreso para desear a los amigos
un feliz 1958.

José Larra

JOSÉ GAOS

10%

A
ALFONSO REYES

*munusculum hoc
pro quot quantisque
muneribus*



TEZONTLE
1957



I. En el aislamiento excesivo se vuelve la vida entera un vicio solitario.

II. Las preguntas de los niños son expresión de un inquirir filosófico que desaparece con los años: para temer que la filosofía sea una prolongación anormal de la puericia.

III. El gran misterio: cómo habiendo un Dios infinitamente sabio, bueno, justo y poderoso, no se redujo la creación al cielo, lugar de todos los bienes sin mezcla de mal alguno.

IV. Lo humano ¿serán los antropomorfismos o el superarlos?

V. Hay talentos echados a perder por la ciencia o el arte.

VI. El arte de conquistar a *otro* exige salir de *sí*.

VII. El arte de la correspondencia epistolar está en escribir, no lo que se de-

sea decir, sino lo que el destinatario desea leer.

VIII. La persona que libremente se vincula a otra no se toma justo libertades con ella.

IX. Habiéndose engañado siempre que había pensado bien de los demás, pensó una vez mal de alguien —y también se engañó.

X. Toda una vida de esfuerzos puede no ser bastante para librarse de los efectos de una educación errada.



X



I. Puede que una cosa sea la moral y otra el arte de vivir o de ser feliz, si la virtud y la felicidad no se identificasen más que en el virtuoso pensamiento de algunos infelices filósofos.

II. El haberse hecho deber profesional la investigación de la verdad, ha tenido por consecuencia que se busquen mucho más otras muchas cosas.

III. Su afán de perfección le impedía a la vez publicar y no criticar las publicaciones ajenas.

IV. Toda biblioteca privada es en mayor o menor parte una colección de proyectos de lectura.

V. La discoteca es más auténtica: los discos se oyen por lo menos una vez.

VI. Dedicatoria:

Los libros no enseñan a vivir la vida más que a aquel a quien la vida ha enseñado a leer los libros.

Este libro no te enseñará nada que no sepas y te enseñará mucho que no sabes.

VII. El chimpancé tiene que inhibir el impulso de echar mano al plátano y alejar éste para, dando un rodeo, acercarlo y acabar haciéndose con él. El “arte de amar” consiste muchas veces en una conducta semejante.

VIII. La mejor manera de pensar en las mujeres es no pensar en ellas más que cuando se las tiene delante; pero cuando se las tiene delante, no pensar más que en ellas.

IX. Sólo por lo excepcional de no hacerlos esperar nunca, les daba a todos los hombres la impresión de ser una mujer superior.

X. La claridad es el desprestigio del filósofo.



XX



- I. La religión es un proceder religiosamente con objetos religiosos. La ciencia, un proceder científicamente con objetos científicos. La astrología, la alquimia, la aritmética pitagórica, la cábala, la magia, un proceder seudocientíficamente con objetos científicos. La metafísica, un proceder seudocientíficamente con objetos religiosos.
- II. Las raíces del hombre en el cosmos no están en los espacios de éste, sino en el fondo de aquél.
- III. Cuanto más impresionante la diferencia entre el hombre vivo y su mundo cultural y el animal vivo y su mundo natural, tanto más impresionante la igualdad entre el cadáver humano y el cadáver animal y el "sin mundo" de ambos. La conclusión correcta parece ser que el hombre sólo se diferencia del animal mientras está vivo.
- IV. Todo proponer marcha atrás en

la historia acusa de sin sentido a la marcha de la historia hacia adelante. Pero entonces ¿qué garantía puede dar del sentido de la marcha atrás el que la propone —desde delante en la marcha?

V. Ya es tanto cuestión como defender la libertad de la prensa frente al Estado, defender la libertad del individuo privado frente a la prensa.

VI. Los presocráticos son los principiantes de la filosofía, que tientan irresistiblemente a los principiantes en filosofía, empezando por los profesores.

VII. Sinrazón, pensar que, por muy razonable que se sea, se puede evitar ser desgraciado. Sinrazón, pensar que el mundo esté racionalmente organizado. Razón es sólo este dictado.

y hace crear,
inspira

VIII. La libidine

causa obsesión
y esteriliza.

IX. En amor no hay que preparar discursos, sino situaciones.

X. Una *Introducción a la Filosofía* es el primer libro de filosofía que se debe leer y el último que se debe escribir.



XXX



- I. ¿Por qué no pensar de todas las filosofías y religiones lo que todas piensan de todas las demás?
- II. El hombre es el único ente desequilibrado por oscilante entre contrarios como los sumos e ínfimos de la soberbia y la abyección, el entusiasmo o endiosamiento y el tedio de la vida.
- III. Somos, sin duda, productos y órganos de la naturaleza, pero como lo son, también sin duda, los animales: sin saber cómo, por qué ni para qué lo somos.
- IV. Con libros destinados a mostrar lo que sabe el autor, cuando éste no sabe nada que no se halle en libros ajenos, no hay derecho a hacer perder el tiempo a los lectores.
- V. Sócrates es un torero de la virtud tan saleroso y tan tragediante como Séneca.

VI. —Si fuésemos capaces de ver las cosas sin convencionalismos. . .

—Pero ¿es que los convencionalismos no cooperan a integrar las cosas?

VII. Si nos dirigiese siempre puramente la razón, la vida sería apacible, pero melancólica.

VIII. En la guerra del amor no es conveniente ganar todas las batallas; pero si no conviniese perder una determinada, lo que hay que hacer es no presentarla, saltarla, aguardar hasta que la que se haya de librar sea *la siguiente*.

IX. El amante ideal es una persona libre y fiel, contradicción en los términos.

X. Hay aforismos que sólo son guiños de inteligencia que hace el autor a ciertos lectores.



XL



I. Si las religiones fuesen pura falsedad, el hombre sería un ente producido por la naturaleza para el error.

II. El mayor valor de las filosofías es el de lo que se llama “cambiar ideas” —e ideas del mundo, y con mentes excepcionales.

III. Esas ocurrencias que, no apuntadas en el acto, no se recuerdan por más esfuerzos que se hagan, son un buen ejemplo de las creaciones y aniquilaciones en que burbujea el mundo entero.

IV. La necesidad de un autor de los entes que vienen a ser, dejen o no de ser, es la misma, que con todos los entes del mundo real, con uno solo y el más fugaz de los fenómenos de la fantasía o la ilusión.

V. El hombre es el único ente desequilibrado entre el nivel inferior en que están achatados los entes infrahu-

manos y el nivel superior en que está, todo exaltado, Dios.

VI. La diferencia entre el hombre y el animal no está en comprender el mundo, sino en comprender que no lo comprende.

VII. Dos solas clases de libros de instrucción, no de entretenimiento, son justificables: aquellos cuya finalidad es facilitar los más difíciles que ellos y los integrados exclusivamente de novedades que lo sean de veras.

VIII. Aristóteles es el mayor éxito en la historia de las ideas: es el hombre de quien ha aceptado un mayor número de ideas un mayor número de hombres.

IX. Hay que consentir en hacer alguna que otra locura, pero con la condición de no tomarla demasiado en serio.

X. Se esforzó por reaccionar tan irreprochablemente a unos desaguisados de la persona querida, que no hizo más que provocar en ésta el recuerdo de las ocasiones en que ella misma no había estado tan bien, un complejo de inferioridad, resentimiento y desamor.



L



I. Los sistemas metafísicos del mundo son un producto arcaico de la cultura, como la epopeya, el Estado-ciudad, los fundadores de grandes religiones. . .

II. Las pruebas de la existencia de Dios, para evitar una serie de causas *infinita*, concluyen una primera causa. . . *infinita*.

III. El hombre es el único ente descontento con su suerte ontológica, el único ente que quisiera ser otro. Por eso tiende a *su* aniquilación, es decir, como *hombre*, hasta por la vía de la identificación con Dios.

IV. Porque el mundo no tenga ningún sentido para el animal ¿deja de tener alguno para el hombre? Porque no tenga para el hombre más del que tiene ¿dejará de tenerlo?

V. Todo libro en que el autor pone su experiencia de la vida y su persona-

lidad a disposición de sus prójimos, enriquece en algo la experiencia y la personalidad de los lectores.

VI. Santo Tomás no pudo escribir con sentido el título *Utrum Deus sit*, si Dios existe, sin ser ateo condicional en aquel instante.

VII. Qué *obstinación* la de buscar la dicha consecuentemente en la *persistencia* y no paradójicamente en el *cambio*.

VIII. Quien quiere a su manera debe aceptar que le quieran a la ajena.

IX. El hábito genera en unos casos la saciedad y el hastío, pero en otros la necesidad imprescindible y siempre renovada. En amor se dan unos y otros: el hartarse de una persona y el no poder prescindir de una persona.

X. La constancia puede ablandar, enternecer y lograr por fin, pero también irritar, endurecer y malograr para siempre.



- I. Pedirle a la filosofía estilo literario es sobreentender que no es ciencia.
- II. La metafísica enseña poco del mundo, del que se hace; mucho del hombre, que la hace.
- III. El incrédulo, el escéptico se resignan a la incomprensibilidad del mundo. El filósofo, el teólogo prefieren comprender el mundo por un Dios incomprensible.
- IV. El hombre es el concebidor de lo superior a él.
- V. La verdad es que el rasgo dominante de la historia y la vida diaria, desde las carnicerías multitudinarias hasta los más sutiles y secretos sadismos y masoquismos, el rasgo dominante del hombre, es la crueldad, la maldad. Hay que caracterizar al hombre tanto por el demonio como por Dios. Y aun parece el demonio una invención del hombre

indulgente consigo mismo; pues comparado en maldad con el hombre, no es el demonio más que un pobre diablo.

VI. Demasiada presunción pensar que si no hay inmortalidad personal no tiene el mundo sentido.

VII. Descartes es el hombre que ha reducido más toneladas de historia y doctrina a un más simple cuerpo cristalino.

VIII. Es una experiencia tan reiterada como la que más, la de que las facultades humanas no alcanzan sino a concebir lo absoluto en religión, filosofía y amor: ni a demostrarlo, ni a realizarlo.

IX. En amor no hay peor injerencia que la del propio.

X. Puede haber amor propio así en el aferrarse al amor a una persona como en el romperlo. Difícil dilucidar en tales asuntos y coyunturas aun para quien más quisiera sólo razonar lúcidamente.



LXX



I. La famosa refutación del positivismo, extensible al escepticismo, como los propios positivismo y escepticismo, pecan de ambigüedad: toda negación de la filosofía, toda abjuración de la filosofía, es filosofía, pero la negación y abjuración de la metafísica no es metafísica.

II. Motivaciones irracionales las tienen no sólo las pruebas de la existencia de Dios, sino también las críticas de estas pruebas. Por consiguiente es un contradictorio una crítica de las pruebas que pretenda ser puramente racional y convincente.

III. El demonio es el negador sólo porque el hombre es ambos.

IV. Qué perspectiva la de que la otra vida consista en dar clase de metafísica... empírica a bienaventurados o condenados y en hacer traducciones del alemán al celestial o al infernal. Si la

naturaleza no da saltos y hay otra vida, ésta podría no ser sino un paso más arriba —o más abajo.

V. Kant escribió la *Razón Práctica* para dar satisfacción a su razón impura.

VI. ¿Cómo se puede ser responsable de los errores cometidos por no tener de la vida el saber que cuesta tanto, entre ellos tales errores, adquirir?

VII. El hombre se des-vive por lo absoluto, cierto. Pero también cierto que le cuesta vivir sin desvivirse por ello.

VIII. Carece de corazón quien no sienta afecto en contra de sus intereses siquiera una vez.

IX. Hay dificultad en conciliar el escribir ajustado al pensamiento justo y el escribir bien: entre los valores estéticos de vocabulario, construcción, ritmo, y los valores de rigor lógico y verdad objetiva, no parece haber armonía pre-establecida.

X. A la juventud le falta el sentido de la realidad plena de la vida tanto como a la niñez el conocimiento de la sexualidad cabal.



I. Hegel pensaba que Dios había encarnado no sólo en un carpintero metido a predicador y esquivo en Galilea, sino también en un profesor metido a periodista y fugitivo ante Napoleón.

II. El tranquilamente convencido de estar en la intimidad de la esencia divina, más bien debiera andar azoradísimo de estar en tal intimidad.

III. Si en muchas obras de filosofía se entresacasen, de las exposiciones y referencias históricas, de las críticas y polémicas, de las explicaciones más o menos didácticas y de las porciones de relleno y ligazón para dar al todo una apariencia sistemática, las ideas real y verdaderamente aportadas al mundo por el autor, quedarían las obras reducidas a una colección de aforismos, no siempre muy copiosa.

IV. En la ostentación del título de filósofo hay algo del advenedizo.

V. Quienes se desviven por la otra vida, corren el riesgo de que no se la den, no vayan a desvivirla por una tercera. Únicamente quienes hayan hecho aprecio de ésta merecen otra.

VI. ¡Quién se pone a hacer nada con la casa desmantelada! Hay que aguardar a la nueva instalación —a la nueva ilusión.

VII. No hay error, ni ajeno ni propio, al que, recuperando el aplomo, no se le pueda sacar partido.

VIII. Buena palabra y mala pluma pueden ser los resultados de la espontaneidad en el hablar y la artificiosidad en el escribir.

IX. En la crítica de toda dedicación en la que no se es el primero hay resentimiento.

X. La juventud no es la edad de las pasiones, sino la de las ilusiones. La edad de las pasiones es la madurez.



Al arquitecto Luis Barragán

I. El poder puede ser de derecho ilimitado con tal que sepa limitarse de hecho.

II. Para que Dios exista en el mundo en cuanto existente en el espíritu humano no hace falta el consentimiento universal: basta un creyente.

III. La innegable existencia de la idea de Dios en la mente del hombre es la prueba de la existencia de un paso de la naturaleza —desde la materia hasta tal idea— como quizá no sería mayor el paso —también de la naturaleza— desde tal idea hasta la realidad misma de Dios.

IV. El desplazamiento del hombre por la máquina sólo ha sido posible tras la mecanización del trabajo mismo del hombre. El totalitarismo del Estado, sólo tras haberse hecho pública la vida entera, a costa de la privada e íntima.

V. ¡La ciencia del arte, muerte del placer estético!

¿Un arte del placer estético? ¡La ciencia del arte!

VI. El progreso en la literatura y el arte parece tan efectivo como en la ciencia y la técnica, aunque no sea ni en una sola línea, ni en todas, pero sí en muchas, ni en cada una de éstas sin vaivenes: cómo no considerar como progreso del arte literario, por ejemplo, en la "pintura de las pasiones", *Un amor de Swann* comparado con el canto de la *Eneida* sobre la pasión de Dido por Eneas.

VII. Humorismo es la expresión irónica de la simpatía por el fracaso. El sumo, y el más profundo, por el fracaso que es el hombre mismo: el del *Quijote*.

VIII. No se puede vivir sin ilusiones. Pero las hay en el sentido del hacerse ilusiones o engañarse con esperanzas y en el sentido de los ideales esperanzadores. Y aquellas ilusiones sin las que no se puede vivir no son sólo las segundas, sino también las primeras.

IX. La madurez consiste en gozar hondamente de la realidad a pesar de ver a la perfección sus deficiencias.

X. Con el alargamiento de la vida media ha venido, no el alargamiento de la vejez, sino el acortamiento de ésta y el alargamiento de la madurez.



C



I. Dios: cuando menos, qué invención —literalmente insuperable. Honra al hombre tan altamente como alto el Altísimo.

II. La posibilidad de la inmortalidad no puede ser más que como toda posibilidad: prolongada indefinidamente —incluso en la otra vida.

III. ¡Se ha perdido la guerra! ¿Qué hacer? —¡Pues declararla!

IV. En el corazón no se manda. En el hueco del corazón, menos.

V. Manón y Carmen: la autonomía de la espontaneidad o la voluntad femeninas respectivamente en lo ligero y en lo grave.

VI. Es más elegante la ironía de dar menos de lo que se da que la simulación de dar más de lo que se da. Más elegante aún, no decirlo.

VII. La fe en sí mismo ha de llevarse oculta, en espera del juicio de los contemporáneos y en la esperanza del juicio de la posteridad.

VIII. Lograr la mayor ambición de la vida acarrea una peligrosa relajación hacia la muerte: tener que seguir esforzándose por lograrla es un seguro de vida.

IX. Sin aquella enfermedad mortal que le libró de la preocupación de conservar la vida, habría muerto sin disfrutar de ésta sin trabas.

X. El cáncer mata a todo el mundo y todo el mundo muere de cáncer. —Pues si cáncer es sinónimo de muerte, tanto da morir de cáncer como morir de muerte, y no hay por qué temer más, ni menos, al cáncer que a la muerte.



CX



I. El arte de ser feliz consiste en procurar en todo lo más y contentarse en todo con lo procurado efectivamente. Sin lo primero, no habría nunca más que felicidad mediocre. Sin lo segundo, no hay, pura y simplemente, felicidad.

II. Se puede tener toda la razón del mundo e inferir mucho mal.

III. Quien dice “todo o nada” está perdido. Porque el todo no está en nuestro poder, pero el nada sí.

IV. La idea de que la verdad y el deber necesitan ser universales puede ser un subterfugio para sustraerse a la verdad y el deber personales.

V. El afán de tener salvadores es hijo de la pereza o la cobardía políticas o metafísicas de la mayoría de los hombres.

VI. Lo Absoluto podría no ser más que nuestra *hybris*.

VII. La grandeza está en ser grande conforme a los propios ideales de grandeza.

VIII. Sin convivirlas en el amor, las demás cosas de la vida, indiferentes. Sin convivir las demás cosas de la vida en el amor, éste, decepcionante.

IX. Jugar con fuego —y quemarse: eso es la vida.

X. Un libro es un espejo que se pasea a lo largo del autor —y a lo ancho y a lo hondo.

1942-1957

Se acabó de imprimir
el día 20 de diciembre de 1957
en los talleres de
Gráfica Panamericana, S. de R. L.
México 12, D. F.

En la composición se utilizaron
tipos Electra y Garamond

*

Diseño tipográfico:
A. A. M. Stols

Esta edición facsimilar de 10% de José Gaos se imprime en diciembre de 2017, a 60 años de su primera edición, en diciembre de 1957, con el mismo fin de aquella ocasión: festejar y obsequiar a los amigos con motivo de las fiestas decembrinas. Además, El Colegio de México rinde un homenaje a José Gaos, persona entrañable para esta institución y el país, y ofrece a sus amigos esta pequeña —grandísima— obra para desearles los mayores parabienes.

Impreso en los talleres de Offset Reboán, S.A. de C.V., Av. Acueducto 115, col. Huipulco Tlalpan, 14370 Ciudad de México. Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de El Colegio de México.

Esta edición consta de 1,000 ejemplares.